

Memorias del activismo gordo en el territorio del estado español. Entrevista a Magdalena Piñeyro*

Por Laura Castro Roldán**

Laura: En esta entrevista nos interesa indagar sobre el activismo gordo en el ámbito hispanohablante y, más específicamente, en el Estado Español. Para ello, es muy importante contar con los relatos de Magdalena Piñeyro, referente del activismo gordo y co-fundadora de StopGordofobia. Para empezar, quería sobre el origen de este colectivo, sobre su trayectoria.

Magdalena: Lo creamos en el marco del 15M español. Creo que es importante señalar esto, porque fue una época en la que estábamos como en una efervescencia política. En ese contexto, se empezó a hablar más de asuntos relacionados con nuestras vidas, con nuestras existencias, con nuestros cuerpos... Pero de la gente gorda no hablaba nadie. Era como un tema que no estaba. Entonces, empezamos a indagar; a preguntar a la gente gorda de nuestro entorno si les pasaban cosas muy concretas por ser personas gordas. Si vivían la gordura como una discriminación.

Principalmente nos organizamos a través de redes sociales en el año 2013. Creamos un grupo secreto que se llamaba “Se armó la gorda”, donde metimos a gente gorda conocida y empezamos a hablar de cosas que nos pasaban, a darnos cuenta que esto era colectivo. Luego buscamos información y encontramos la palabra *fatphobia* en inglés, lo traducimos y lo siguiente fue la *fanpage* “*StopGordofobia*”. Fuimos el primer colectivo del Estado español hablando de gordofobia en redes ¡Desde Canarias para el mundo!

Laura: Sin embargo, ya venían organizándose desde antes de ingresar a las redes.

Magdalena: Sí, en el 2011 empezamos con Carlos Savoie, que también vivía en Tenerife, a investigar y debatir sobre gordofobia. Dos años después creamos la *fanpage* de *Facebook* y, al poco tiempo, ya teníamos cuenta en *Twitter*. *Instagram* vino mucho después. Pero la red social que más nos sirvió fue *Facebook*, donde tuvimos más de 100.000 seguidores. Y, aunque surge en Canarias, luego se fue expandiendo. En ese momento nos dimos cuenta que necesitábamos más gente. Carlos se desvincula al poco tiempo y entra Gabriela Parada, Gaba, más o menos al año de haber empezado. Gaba estuvo casi hasta el final. Fue una persona, además, muy determinante en el proyecto porque, diseñó un modus operandi de trabajo interno de la organización, de la plataforma, una página web y también un formato de publicación que luego seguimos hasta el final, aunque ya se hubiera ido.

*Activista uruguaya, migrante en las Islas Canarias referente del movimiento antigordofóbico del Estado español. Licenciada en Filosofía con máster en Estudios de Género y Políticas de Igualdad. Co-fundadora de Stop Gordofobia. Trabajadora de agente de igualdad, recibe ponencias y talleres sobre género y antigordofobia. Tiene dos libros STOP gordofobia y las panzas subversas (2016) y 10 gritos contra la gordofobia (2019). E-mail de contacto: magdalena.agentedeigualdad@gmail.com

**Activista gorda, contratada predoctoral en el programa de Sociología y Antropología de la Universidad Complutense de Madrid. Centra sus investigaciones en los estudios gordos y diversidades. E-mail de contacto: contrera@tsjbaires.gov.ar



Laura: ¿Y cómo se dio ese proceso de incorporación de más integrantes?

Magdalena: Fueron muchas las personas que fueron entrando y saliendo del grupo. A muchas les interesaba formar parte, pero el trabajo que hacíamos era muy duro, y no todo el mundo estaba a gusto en el espacio, digamos. Siempre tuvimos mucho trabajo, discusiones muy acaloradas, nos tocó sostener a personas que estaban muy mal, sostenernos a nosotras que también estábamos mal... Al final estábamos hablando de una herida que veníamos arrastrando desde hace mucho tiempo, aunque nos habíamos dado cuenta, por fin, que no era culpa nuestra; que esa supuesta preocupación que la gente tiene por tu salud en realidad es odio, que existe una discriminación estructural hacia las personas gordas. Y bueno, eran procesos bastante duros. Entonces, había gente que se unía y se iba muy rápido, y luego gente pues que se quedó hasta el final. Carmen Godino, Adnaloí Vila y yo somos las últimas que estuvimos; junto con Gaba somos las cuatro que más estuvimos ahí.

En cuanto a los integrantes, hubo solo un hombre en el grupo, el resto siempre fuimos mujeres y personas no binarias.

Laura: ¿Tuvieron algunas influencias que contribuyeran a conformar el colectivo?

Magdalena: Pues yo creo que las primeras influencias que intervinieron en la creación del colectivo en el año 2011 fueron los textos en inglés que encontramos sobre “*fatphobia*” y las traducciones y artículos de Laura Contrera, en el blog Gorda!Zine, siendo más tarde reforzadas por el trabajo de Constanzx Álvarez y Lucrecia Masson. Constanzx es una activista chilena y autora del célebre ensayo “La Cerda Punk” (2014). Laura es una filósofa y también activista argentina, editora de otro libro importante “Cuerpos sin Patronos” (2016) y autora de la primera tesis doctoral sobre activismo gordo en el mundo de habla hispana (“Ni dieta, ni ajuste, ni patología”, Universidad de Buenos Aires, 2021). En ese tiempo tenía un blog que se llamaba “La Gorda! zine”, y hacía traducciones de activistas e investigadoras del anglo. Por otro lado, Lucrecia Masson, también argentina pero radicada en España, fue una de las primeras activistas gordas que conocí en persona, fuera de la gordosfera virtual. Ella venía activando con el colectivo Masa Crónica desde Barcelona desde el 2013/2014, un colectivo que abordaba el deseo y la diversidad corporal, dentro de lo cual, un eje era la gordofobia. Es la autora de uno de los primeros textos de habla hispana que habla específicamente de gordofobia: “Un rugido de rumiantes apuntes sobre la disidencia corporal desde el activismo gordo”, publicado en el libro “Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos” (Tlalparta, 2013).

Lo que fuimos encontrando en inglés, sumado a las traducciones de Contrera, fueron nuestras primeras fuentes de perfilación de lo que estábamos pensando y lo que estábamos viendo. Luego es cierto que nosotras hicimos un camino de activismo virtual muy concreto que consistía en recibir información y difundirla, básicamente. Nuestro colectivo lo que hizo, de forma principal, fue recoger innumerables testimonios de gente que contaba su experiencia gorda de discriminación. Le estábamos poniendo cara a la discriminación y señalando que todas teníamos una historia. También hicimos otro tipo de actividades como campañas de visibilización, para las cuales le pedíamos a la gente que nos enviara fotos de sus panzas, de sus cuerpos, de sus días de playa, con sus parejas...

En suma, nos encargábamos de denunciar la gordofobia que encontrábamos en medios de comunicación, películas, etc.; de compartir información e imágenes sobre diversidad corporal y generar un espacio de apoyo para las personas que estaban pasándolo mal. Una comunidad de apoyo.



Esos eran nuestros contenidos. Crear otro tipo de contenido fue complicado porque no había prácticamente nada. Hoy en día tú pones gordofobia o personas gordas en *Google* y encuentras un montón de cosas, pero hace diez años no había casi nada. De hecho, yo me acuerdo un día que compartí la última imagen que había encontrado y dije, “ay Dios, se nos acabó el contenido, ya no tenemos nada que subir”. Entonces era como ir pensando ideas para crear contenido. No era fácil, recién empezaba todo esto.

Laura: ¿Y en cuanto al lugar de origen?

Magdalena: Bueno, me parece muy importante remarcar que la lucha contra la gordofobia en el mundo de habla hispana surge en Latinoamérica y, en el caso del Estado español, en las Islas Canarias (colonia española) de la mano de una persona sudamericana (yo) y una persona canaria (Carlos), y en Barcelona, de la mano de otra sudamericana, Lucrecia Masson. Y lo remarco, por un lado, porque creo que debemos empezar a tener claro que no todo nace y muere en Madrid; y por otro, porque no creo que esto sea un hecho casual: el discurso antigordofóbico tiene mucho de descolonial y su columna vertebral es la crítica a los cánones corporales establecidos cuyo origen ya sabemos que es blanco y occidental.

En el caso de Stop Gordofobia, el trabajo se fue expandiendo por todo el Estado, y por todo el mundo de habla hispana. Gabriela Parada, la primera incorporación al grupo un año después de su fundación, es de México. Hubo también participaciones puntuales desde Latinoamérica, y las últimas incorporaciones de Adnaloí Vila y Carmen Godino, desde Catalunya y el País València.

La expansión de todo esto fue principalmente en el mundo virtual de internet. Poner el cuerpo fuera de la red costó más. Recién en el año 2015, cuatro años después del primer grupo privado de *Facebook*, y dos después de la creación de la *fanpage Stop Gordofobia*, salí por primera vez a dar charlas y talleres presenciales sobre gordofobia en Galicia, Catalunya y País Vasco.

Laura: ¿Ha habido algún apoyo institucional?

Magdalena: No. *Stop Gordofobia* fue siempre un grupo autónomo, no subvencionado y autogestionado. No trabajamos ni colaboramos con instituciones públicas como colectivo en ninguna ocasión, que yo recuerde.

Luego a nivel individual, en los últimos años de los nueve que vivió el colectivo, algunas de nosotras sí participamos en algunos espacios institucionales, porque a lo mejor nos invitaban desde un ayuntamiento a impartir conferencias o talleres, o nos llamaban de centros educativos para sensibilizar y demás, y bueno, participábamos a título individual.

Laura: ¿Cómo fue tu experiencia en el activismo y cómo influyó en la relación con tu familia y tu vida cotidiana?

Magdalena: Bueno, para mí el activismo gordo significó una cierta cantidad de cambios en mi entorno y en mi vida. Por un lado, perdí amistades, ya que muchas de ellas no terminaban de entender el problema que planteaba la gordofobia, no se lo querían deconstruir, lo tenían naturalizado. Y por otro lado, cambió bastante la relación con mi familia. Te pongo un ejemplo: una vez encontré a mi madre leyendo los testimonios de la página de *Stop Gordofobia*, me acerqué y la vi con cierta emoción, y le digo “mamá, ¿qué pasa?”. Ella me responde: “No sabía que sufrían tanto”. Ese día pensé “mi madre lo entendió todo” y desde entonces cambió muchísimo. Porque ella era de las que repetía “El sueño de mi vida es verte delgada”; “Ponte esta ropa que te hace más flaca”; “No comas tanto”; “Ponete a dieta”... Y de repente dejó de hacerlo. Dejó de ser esa persona conmigo, para ser una madre más comprensiva, que me ha apoyado en toda mi trayectoria en este activismo.



Fue un cambio brutal. También tuve situaciones parecidas con mi padre, mi hermana y otros afectos. Las cosas fueron cambiando.

Creo que a través del activismo gordo hacemos una “limpieza”, porque venimos con él a dejar claro que no merecemos ser maltratadas, ni humilladas, ni incomprendidas, ni insultadas, ni violentadas de ninguna forma. Él nos lleva a la posición de no aguantar más, de poner límites y decirle a la gente: o te quedas y cambias, o te vas. El activismo gordo puede provocar un cambio brutal en nuestras vidas. Aunque al respecto también debo decir que es un proceso lento y largo, no es de un día para el otro. Yo estuve más de un año administrando *StopGordofobia* sin que nadie supiera que estaba detrás de la página. Incluso cuando la existencia del colectivo ya había sido cubierta por algunos medios de comunicación, yo permanecí en el anonimato. Me costó mucho superar la vergüenza que me daba decir “este es mi cuerpo y lo quiero querer así”, era como salir de un armario. La sociedad gordofóbica nos dice a las personas gordas que tenemos la obligación de adelgazar o al menos a estar siempre intentándolo, y que la discriminación es una consecuencia y responsabilidad de nuestro cuerpo. Darle la vuelta a este discurso, dejar de señalar nuestro cuerpo para señalar a la sociedad odiante, salir de la culpa y la vergüenza, y reclamar a viva voz nuestro derecho a existir y ser respetadas como somos, es algo que lleva tiempo.

Laura: Muchas gracias por compartir estas experiencias cotidianas e íntimas, creo que es también importante que queden reflejadas porque al final también influye en nuestros quehaceres activistas... Para continuar con esta trayectoria del movimiento gordo ¿crees que hay actualmente algún grupo que sea sucesor del activismo contra la gordofobia?

Magdalena: La verdad es que creo que no hay sucesores. No porque no haya grupos activistas (por suerte hay cada vez más) sino porque *StopGordofobia* fue un grupo muy concreto, que surgió en un momento muy concreto, para realizar un trabajo muy concreto, que además ya no es necesario. Nosotras compartimos información y testimonios sobre gordofobia en una época donde las personas gordas (del mundo de habla hispana) aún no nos habíamos identificado como grupo discriminado, no había grupos o espacios (ni virtuales ni presenciales) para hablar de esto, no había estudios sobre este tema en castellano y la palabra “gordofobia” no existía (la fuimos popularizando nosotras). Por eso, en parte, también cerramos la página: nosotras pusimos cara y nombre a un dolor latente, contribuimos a identificarnos como grupo discriminado... Nuestro trabajo ya estaba hecho.

Además, *StopGordofobia* se popularizó y terminó convirtiéndose en un término o lema del que mucha gente comenzó a apropiarse. Por ejemplo, lo vimos usado como hashtag en publicaciones en redes sociales que no tenían que ver con nosotras; como lema en carteles del 8M y del 25N; en grupos que se fueron formando o campañas que se realizaban en otros lugares... se viralizó, diríamos hoy. Y por esto creo que la iniciativa no murió, sino que se multiplicó en mucha gente, en muchas voces e iniciativas y en un lema que seguimos usando. Para mí esto es maravilloso.

De todos modos, aclarar que esto no significa que la lucha no siga, sino que se ha transformado. El activismo gordo continúa y está más fuerte que nunca. Hoy los grupos son más locales, de ciudades concretas, y realizan acciones más específicas a nivel político, social y cultural, dentro y fuera de las redes sociales.

Lo que sí creo es que quizás nos haría falta una organización más macro. Tengo como referente al encuentro gordo que se hace una vez al año en Argentina. De allí se podrían tomar algunas ideas para ver qué pasos conjuntos podemos dar, e ir conociéndonos todes, porque cada vez somos más.



Laura: Respecto a la etapa actual del activismo gordo, ¿Crees que es diferente al del *body positive* en España? Y si es así ¿Cuáles son las diferencias que encuentras y cuál es la influencia que tiene cada perspectiva?

Magdalena: Creo que en sus inicios había dos bloques bastante diferenciados: uno de personas que se centraban en el tema de la moda y la inclusión de tallas para todas, bajo la consigna “nosotras también podemos vestirnos como nos dé la gana”, centrándose en nuestro derecho a construir, a través de la indumentaria, la imagen propia que queramos, a sentirnos guapas y sexys, a querernos; y otro que se centraba en señalar la gordofobia médica, familiar, laboral, callejera, entre otras. La diferencia fundamental era que el primer bloque, que formaba parte del movimiento *body positive*, se centraba mucho en el “quíérete a ti misma”, un lema que se asienta sobre la acción individual, mientras que el segundo bloque señalaba la discriminación y su violencia, y planteaba la necesidad de cambios estructurales (no individuales) para lograr existir en paz.

Sin embargo, creo que estos últimos años se ha dado cierta fusión de los dos bloques. Por un lado, porque se asumió que las violencias estructurales atraviesan todas las esferas de nuestra vida (incluida la moda) y que esto de quererse a una misma no es tan sencillo como una cuestión de voluntad individual. Por otro, se comprendió que el activismo contra la gordofobia también debe reclamar que podamos construir esa imagen de nosotras mismas que queremos construir, como parte de nuestro derecho a la identidad propia y que la visibilización cultural de la diversidad corporal (trabajo que ha realizado en gran parte el *body positive*) es fundamental para el cambio social.

No voy a decir que estamos de acuerdo en todo, no es así. Pero sí tengo la sensación de que estamos construyendo cierto camino común.

Laura: Actualmente, ¿cómo es la presencia de otros grupos de activismo anti-gordofobia en España? ¿Cómo crees que se configura esa red?

Magdalena: Cada vez hay más grupos de activismo anti-gordofobia en España, para mi alegría. Lo único que a mí siempre me preocupa es que les veo durar poco. No sé por qué, pero son pocos los colectivos gordos de larga duración. No sé si es algo específico nuestro o común a estos tiempos que vivimos, pero es algo que deberíamos analizar.

Lo cierto es que hubo y hay muchos grupos de activismo gordo en el Estado español. Que ya no existen, recuerdo a “Osas Combativas” y “Resistencia Gorda Galiza”, ambos de Galicia, “Ramonak” del País Vasco, “Cuerpos Empoderados” de Madrid, “Anarkogordes” de Valencia, y el colectivo que hacía las jornadas “Gordimalas” en Madrid y Andalucía. Existen en la actualidad, el “Komando Gordix” y “La gorda” ambos de Barcelona, el “Bloke Gorde” y “Gordoridades” en Madrid, “Ezin Kabitu” del País Vasco, “GordixMur” que hicieron jornadas gordas en Murcia, y los más nuevos, “Encuentros gordes” en Granada, “El club de las gordas” de Sevilla y “El Front Antigordofobia” de Valencia.

Laura: ¿Existe un vínculo entre los diferentes colectivos en España?

Magdalena: Sí, hay cierta red entre nosotras. La mayoría de les activistas contra la gordofobia nos conocemos, ya sea en la virtualidad o en persona. A veces, nos cuesta un poco quizás la parte de coordinación para realizar actividades conjuntas, de momento no se ha hecho nada a nivel estatal, por ejemplo, pero sí que hay red y apoyo mutuo, aunque de carácter bastante informal. Como decía antes, echo en falta una red estatal contra la gordofobia en el Estado español, o si me dejas ilusionarme, a nivel internacional.



Laura: Respecto a la identidad gorda, ¿crees que hay diferencias según las regiones de España? ¿Cómo ves los cambios en la situación de los activismos en el contexto español?

Magdalena: Yo creo que la identidad gorda es diferente siempre, acorde al contexto o realidad de cada persona. Por ejemplo, si se aborda el problema de la racialización, es decir la opresión racista y colonial, la realidad de la persona gorda que la padece va a ser muy distinta a la de una gorda blanca europea. En consecuencia, yo creo que la identidad gorda no es algo cerrado, fijo, ni homogéneo. Creo que es un proceso abierto, que está enredado con otras opresiones y que cada cual tendrá su realidad. Lo que sí podemos decir es que hemos identificado ciertas experiencias comunes que forman parte de la identidad de las personas gordas como consecuencia de existir en un mundo que discrimina y violenta por razón de tamaño corporal.

En cuanto a la situación de los activismos en el contexto español, me parece que el activismo gordo ha ido cambiando y evolucionando a lo largo de estos años, sobre todo desde que salió de las redes sociales al mundo *offline*. Esto le ha permitido organizarse en torno a las posibilidades, características y necesidades locales o regionales. La verdad que estoy agradecida a las redes sociales porque, de no ser por ellas, quizás nunca hubiera empezado en este activismo. Y es que, en los inicios, lo que más nos acompañaba era la vergüenza, y lo que más nos protegía era el anonimato. Pero también me alegra que nos fuéramos empoderando, quitando la vergüenza y finalmente saliéramos de las redes a la calle. Fue un paso gigante, necesario y hermoso.

Hoy en día por suerte ya hay muchos grupos *offline*, que para mí son fundamentales desde esta perspectiva colectiva y horizontal que considero indispensable para la transformación social, aunque es innegable que las redes sociales siguen siendo muy útiles.

Laura: Un tema que me toca mucho y que creo que es importante poner sobre la mesa es la convivencia de la academia y los activismos gordos... ¿Qué opinas de la relación entre activismo y academia? ¿Has notado en los últimos años extractivismo? ¿Es posible una relación entre activismo gordo y academia desde los estudios de la gordura?

Magdalena: Empiezo por decir que yo estaba en la academia, pero la dejé. Fue insostenible hacer el doctorado por varios motivos, entre ellos porque no tenía beca por sudaca, tenía que trabajar porque *working class*, y encima mi directora me presionaba para seguir una línea en la tesis que yo no quería seguir. La academia, desde mi punto de vista, ha sido un horror.

Además, creo que la academia está atravesada por unos valores muy determinados que nos juegan en contra a las gordas de abajo (en todos los sentidos): blanquitud, occidentalidad, jerarquía, productividad y clasismo.

Ahora, si hay personas gordas que puedan y quieran estar ahí, me parece estupendo. Me parece estupendo que haya personas gordas académicas que estén hablando de gordofobia, que estén utilizando fondos públicos para investigar esto, que se publiquen artículos sobre ello, y que se denuncie la gordofobia en todas las esferas de la sociedad me parece necesario. Si me decís que mañana hay alguien, no sé, que trabaja en una panadería y que está hablando de gordofobia mientras despacha pan, me parece la mejor noticia del mundo. Si lo hace una cajera del supermercado, una enfermera entre sus colegas de consultorio, una maestra en primaria o una doctoranda. Todo es bienvenido, porque creo firmemente en que nuestra denuncia tiene que ocupar todas las esferas de la sociedad, incluso la académica, sin lugar a dudas.



En lo que respecta al extractivismo, creo que sí se está dando y no me gusta nada. He tenido varias disputas ya (no voy a dar nombres ni de universidades ni de investigadoras) pero me han invitado a hablar en unas jornadas de gordofobia y violencia estética y soy “la representación gorda” en un espacio de flacas que nos está investigando. Frente a esto no he guardado ni guardaré silencio, por supuesto. No me parece justo ni correcto que un grupo de personas delgadas, cuyo único fin es el mérito académico y no la transformación social para la erradicación de esta discriminación, esté viviendo de subvenciones o financiaciones para investigarnos a nosotras, para hablar de cosas que jamás han vivido y sobre las que no tienen la sensibilidad necesaria, mientras les gordes, que sí tenemos claro nuestro fin y nuestra experiencia, no tenemos trabajo ni becas ni oportunidad de investigar lo que nos atraviesa. Todo esto, además, me resulta muy preocupante en estos momentos en los que la gordofobia parece haberse puesto “de moda”, como algo novedoso e innovador en la academia.

Laura: Muy importante ser conscientes desde qué cuerpos investigamos, qué investigamos y cómo lo investigamos, muchas gracias por las reflexiones, entonces...¿Crees que es importante hacer un recorrido del activismo en España?

Magdalena: Sí, sí, claro. Las genealogías son importantes. Si no sabés de dónde venís, parece que siempre estás empezando de cero. Y cuando ya hay un recorrido hecho está bueno conocerlo, para ver cuál es el punto siguiente y cómo seguimos tirando para adelante.

También creo que, en nuestro caso, las genealogías pueden servir para evitar errores o conflictos que hayan sucedido ya en nuestros espacios u otros similares. Por ejemplo, creo que deberíamos observar el recorrido del activismo gordo anglo, donde las voces delgadas se apropiaron de la lucha, investigan y publican libros, hablan en podcasts y en conferencias, y se han convertido, en cierta parte, en las personas más escuchadas del movimiento. Ver qué pasó, qué podemos aprender de ello, cómo podemos evitarlo nosotras.

Para todo esto son importantes las genealogías, y también para saber de dónde venimos, quiénes han estado realizando trabajo de forma previa a nosotres, como en nuestro caso, las activistas que escriben o investigan fuera de la academia, que trabajan con editoriales pequeñas, con perfiles más bajo, pero realizando un trabajo igual de importante que quienes vienen de espacios más visibles y de mayor reconocimiento, más aún si tenemos en cuenta que la invisibilidad suele estar atravesada por ejes de opresión de raza, clase o género.

En fin, la genealogía también sirve para reconocer el trabajo de quienes lucharon en otros tiempos, y por quienes seguimos adelante, también en su nombre. Aunque sea inevitable que muchos activistas gordes, héroes cotidianes, se queden en el anonimato, porque, ¿qué sino activistas antigordofobia y héroes cotidianes son quienes resisten y responden cada día a la gordofobia callejera, médica, laboral y al comentario del familiar bocón en la cena de Navidad?

Laura: Por último para cerrar esta maravillosa entrevista quería preguntarte ¿Qué futuro le ves al activismo gordo?

Magdalena: Pues creo que lo vamos a petar, como hemos petado las redes sociales, como les petamos el *fuckin* 4 de marzo gordofóbico, resignificándolo y convirtiéndolo en el Día Mundial contra la Gordofobia; que le vamos a petar como petamos la talla 38 y las



sillas con posabrazos. Confío plenamente en este movimiento, en nuestra lucha. Confío en todas las personas que ya han tomado conciencia sobre este tema y en las que lo están tomando y las que lo van a tomar. Confío en todo lo que estamos haciendo, en todo el trabajo que hemos hecho y en el que nos queda. Y confío también en que nos vamos a organizar a nivel estatal y que vamos a lograr hacerle frente a más de uno que no se espera que le hagamos frente.

Entrevistador/a: Muchísimas gracias Magda por tu tiempo y tus relatos de lucha gorda, creo que son necesarios y que queden plasmados para tener memoria es esencial. Seguiremos luchando y por el camino intentando disfrutar de nuestras cuerpas con otras cuerpas.

